11.

DISCURSO INAUGURAL

PARA LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1859 Á 1860

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO,

POR EL Dr. EN JURISPRUDENCIA

DON FRANCISCO DE BORJA ESTRADA,

VICE-RECTOR Y CATEDRATICO DE TERMINO,

DE LA MISMA UNIVERSIDAD.

OVIEDO:

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., Canóniga, 6.

1859.

ILMO. SEÑOR:

COMPLETA seria la solemnidad de este acto, que inaugura nuestras tareas en el curso actual, si el encargado de dirigiros la palabra, no tuviera que luchar con la escasez de sus dotes oratorias, y la decadencia de sus fuerzas físicas. Por eso no le será dado mas, que distraer vuestro pensamiento, con algunas consideraciones sobre la necesidad é importancia de la ciencia, y del único medio de su propagacion, la enseñanza. Y aunque esta sea una verdad evidente, no creais, sin embargo, destituido de interes su exámen; hoy mas que nunca importa consignar las verdades fundamentales, para hacer resaltar otras secundarias, que de ellas dependen, y que se ven confundidas, ó por lo menos combatidas, á causa de un lamentable olvido de los buenos principios. Desconfiando de llegar á un resultado satisfactorio, apelo desde ahora á la benevolencia del jefe dignísimo de este establecimiento, á la de mis compañeros, y á la del ilustrado público que me escucha.

SEÑORES:

Todo cumple en la naturaleza el fin de su creacion. La materia inorgánica obedece ciegamente sus leyes inmutables; principios constantes rigen el desarrollo y decadencia de los vegetales: y la vida sensitiva, propia del reino animal, lleva en sí misma los instintos necesarios para sus funciones. Unicamente al hombre, lazo de union entre el mundo visible y el invisible, es dado alterar sobre la tierra este órden y concierto admirables, como marcando de este modo que no es en ella sola donde ha de cumplir su mision, y que está llamado á mas altos destinos: escasos de instintos y de recursos físicos, el llanto es nuestra primer señal de vida, y durante ella, luchamos siempre con un fondo de malestar, dulcificado por esperanzas, que solo han de realizarse en toda su verdad fuera del tiempo. Y sin embargo, de las muchas necesidades y pocos medios de satisfacerlas con un trabajo aislado, saca el hombre elementos de perfeccionamiento y progreso, busca la mayor de sus ventajas en lo que aparece como el mayor de sus inconvenientes, y por todas partes se muestra el rey de la creacion.

Porque, único ser en ella, dotado de naturaleza

espiritual, el hombre posee un elemento imaginativo que concibe y crea; un elemento racional que comprende y discurre; un elemento libre que quiere y obra, moderados todos por otro elemento de conciencia, que juzga y rectifica; y si existe aun entre estas facultades el desequilibrio é inarmonía, necesario nos es para esplicarlo recurrir á otras nociones mas elevadas. El hombre posee ademas la palabra; don de Dios, medio preciso para darse cuenta de sus actos; medio que al mismo tiempo le pone en relacion con los demas, probando su naturaleza social. Y hé aquí el orígen de ese poder de asimilacion que tiene el hombre en los conocimientos de sus semejantes; la primer nocion de la ciencia en su acepcion mas lata, y bajo la forma de una esperiencia comunicada y comunicable; el remoto principio de la fuerza y civilizacion de las naciones.

Donde quiera que aparece una sociedad verdadera, porque aspire á su mejoramiento, alli aparece tambien la ciencia; y si bien la cultura no es el único termómetro por donde los pueblos deban ser apreciados ante la historia, será, si, como el criterio que aplicamos todos los dias á los individuos, guardando nuestra repulsa para los que la descuidan ó la desprecian. Por eso las naciones agradecidas, se honran con la memoria de aquellos de sus hijos, que las han ilustrado y esclarecido: por eso la ciencia, entre los embates de los tiempos, resulta siempre á salvo, como todo lo que está en la naturaleza del hombre, y es necesario para su existencia.

Nacida en la misma cuna de la revelacion religiosa, como se deduce de los Libros Santos, la ciencia no pudo tener mas alto origen: difícil para el corto caudal de ideas de pueblos antiquísimos, cobijóse á la sombra de los santuarios; y cuando el falso sacerdote la monopolizó en su provecho, y la retuvo cautiva en injusticia, segun espresion del Apóstol, Grecia se encargó de hacerla brillante y cosmopolita; en vano Roma republicana la cierra sus puertas, pues bien pronto depone ante ella su fiereza primitiva, dejándose dominar hasta la afeminacion. Corrompida la ciencia por el paganismo, es ilustrada despues con las luces de lo alto que trajo la revelacion cristiana, resultando vencedora al par de esta en su lucha con las tinieblas antiguas; si los bárbaros sobrevienen para oscurecerla, refúgiase en los conventos, es bebida por los hijos del profeta en paises que el cristianismo santificára, y á donde va á arrancarla la magnánima empresa de las cruzadas; la Iglesia la depura en su perpétua y vigorosa lucha con las heregías, y aunque aparece como restringida en las escuelas, la imprenta viene á difundirla al mundo, y la abre nuevos campos el descubrimiento de inmensas regiones. La época del renacimiento quiere hacerla retrogradar al paganismo, y una malhadada reforma, consecuencia de aquel movimiento, la quita su magnífica unidad; pero la ciencia queda á salvo en la lucha, para revestirse de formas menos severas, y darse en agradable alimento á otras generaciones que han

de suceder, mas locuaces y beleidosas. Puesta en revolucion por el siglo XVIII, el nuestro la inclina hácia los intereses materiales, y ¿ quién sabe? mientras el mundo se distrae con estos, y para cuando de ellos canse su atencion, sepáranse y precísanse los campos especulativos, como para darse una gran batalla, acaso decisiva, entre las tradiciones y las utopias, donde las ciencias de todas clases están destinadas á ser los primeros campeones.

Por el contrario, y como otra prueba de la armonía entre la existencia científica y la social, aquellos pueblos primitivos voluntariamente *sentados en las sombras del error*, desfiguraron bien pronto la idea de sociabilidad, descendiendo á ser tribus nómadas, errando entre las inclemencias de los desiertos, sin apego á la tierra que habitan, sin pasado y sin porvenir, sin mas glorias que las de una astuta rapacidad, y figurando en la historia cuando llegan á ser numerosos, como una aglomeracion de hordas feroces é invasoras. Continuando hasta el individuo la tendencia al aislamiento, tampoco es otro el orígen del estado salvage, última degradacion en que apenas quedan sombras del ser humano; en que las ideas de propiedad, de familia, de religion, adquieren un aspecto horrible; en que el hombre apaga su inteligencia y desarrolla los instintos, para pasar su miserable vida disputando un alimento y una vivienda groseros, á sus semejantes y á las fieras.

Y sin embargo hubo un hombre, y hombre funestamente célebre, que llegó á creer debia ser este el ideal de la humanidad; un *pensador* que algun tiempo formó escuela y tuvo sectarios, y que llamaba *animal depravado* al hombre que piensa. Por fortuna no tardó en ser olvidada esa misantrópica teoría de un genio adusto, y el mundo no solo se rie de tomar al salvaje como modelo, sino que se desdeña tambien de atribuirse tal orígen. No podia menos de ser asi en una sociedad que cada dia se asombra con los adelantos de su propia ciencia, llevando tan allá sus investigaciones que rayan en escesos y en peligros. Séame lícito por hoy prescindir de estos, y para ulteriores deducciones, fijarme solo en los adelantos debidos por el ingenio humano á este siglo, que forman un cuadro portentoso, apenas susceptible de ser contenido en un informe boceto.

La astronomía, esa grandiosa ciencia, que desde los primeros siglos se atrajo el estudio del hombre, ensancha el círculo de sus descubrimientos, como debe suceder hoy á toda ciencia, cuyas observaciones pendan de la perfeccion de sus instrumentos. Los verdaderos adelantos de la geologia, estudiando la construccion del mundo, son debidos á este siglo: otro tanto puede decirse de la física, ó ciencia de los cuerpos, no como componentes del globo, sino en sus propiedades y fenómenos, pues basta fijarse en la importancia que hoy tienen dos de sus tratados, el de mecánica y el de la electricidad; y

por último, observando los elementos simples constituvos de los cuerpos, y los fenómenos complejos de su combinacion, la química ha rectificado tantos errores, avanzó tanto en sus nuevas vias, y originó tales aplicaciones, que bien puede llamársela ciencia reciennacida, pero con todo el vigor de una robusta adolescencia. Lo mismo que el estudio de la materia inorgánica, adelantan las investigaciones sobre la organizada, desde el animal-planta hasta el hombre, ser viviente por escelencia; y en las esploraciones sobre su formacion, desarrollo y destruccion, la historia natural, corrije en muchos puntos las aserciones de sus oráculos Buffon y Linneo. Y como una prueba mas del sólido progreso de estas ciencias, preséntase un hecho elocuente, y es, que lejos de servir como en el pasado siglo á la causa del ateismo, se humillan ante la idea de Dios, y prestan admirables testimonios de su conformidad con las verdades reveladas. Por último, una vez que la anatomía y la fisiología han fijado la situacion normal del cuerpo humano, pretende el siglo XIX dar un paso definitivo hácia la atenuacion ó destruccion de sus alteraciones, por un nuevo sistema, que procura salir del estado de utopia, y ante el cual, segun dice uno de sus apasionados, *debería la tierra entera saltar de gozo*. Si pasamos de las ciencias físicas á las morales, no puede menos de ocurrir la frenología, popularizada en la actual época, tratando de arrojar alguna luz sobre la misteriosa union del alma y cuerpo, y aceptando hoy por base

el espiritualismo y su predominio sobre la materia, con lo que pugna por desasirse de la imputacion de ciencia fatal y materialista. En el estudio moral del hombre, otras edades nos han legado el conocimiento sicológico del individuo; únicamente la nuestra, por la abundancia de datos que proporciona, parecía hacer necesario el perfeccionamiento de una de las facultades del alma, y hé aquí que la nemotecnia ensancha la memoria, haciendo crecer la erudicion. Con mayor tendencia al estudio del hombre-especie, los descubrimientos etnográficos y linguísticos ilustran la historia, y esta se condensa bajo una forma filolosófica. Por desgracia la frecuencia del abuso, hace peligroso el uso de este sistema, como sucede tambien con el afan incansable de esploraciones, de recopilacion de datos y aplicacion de la crítica, originándose mil ramificaciones de la historia, especialmente con aplicacion á la política. Estendidas asi las teorías legislativas, de administracion y estadísticas, vienen á servir de base á los conocimientos económicos, que aspiran nada menos que á ser la ciencia social por escelencia.—Pero lo que mas caracteriza al siglo actual son sus pasmosos progresos en las artes, que tienden á reparar la vida del hombre: crece el refinamiento de trajes y habitaciones, los adelantos agrícolas aseguran mas la subsistencia, y las armas defensivas llegan á una lastimosa perfeccion. El hierro, que por primera vez fundió el inventor de las armas, segun el Génesis; ese metal verdaderamente precioso por su

ductilidad y solidez, forma la base de la industria moderna, que en el trascurso de pocos años, y en los grandes emporios de nuestra civilizacion, dió por dos veces una cita al universo asombrado. En pos de ella multiplica el comercio las relaciones del mundo, y á este fin constrúyense rios artificiales, se elevan y abaten montañas, se las taladra en bóvedas gigantescas, penétrase en el seno de la tierra, pónense diques al Océano, y cruzan su superficie, inmensos bastimentos, con la capacidad de una poblacion entera: el vapor las guia, y el vapor arrastra con celeridad cargas enormes al traves de los continentes y de las mares. Como si el vapor fuera ya agente poco activo, quiérense propagar las actuales maravillas de la electricidad en la telegrafía; y ¡quién sabe! acaso á esta suceda el aire, elemento aun mas sencillo, resolviéndose el problema de la areostacion, y otros sellados hoy por el entredicho de las academias científicas. Por otra parte, complejas combinaciones simplifican las fuerzas y aumentan los productos; y estos pasan de lo necesario á lo útil, á lo cómodo, á lo bello, buscando su enlace con las artes liberales ó del espíritu. La tipografía, mecánica en su accion, é indefinida en sus resultados, adquiere un carácter brillante, como esa literatura, á la que sirve principalmente de móvil, y que ojalá fuera susceptible de otras alabanzas! Finalmente, la música enriquece su instrumentacion; la pintura encontrará poderosísimos ausiliares en la fotografía y el grabado,

que ahora son sus rivales; y si la arquitectura ha perdido el sublime carácter de otros tiempos, guiada en cambio por el utilitarismo, emprende y termina obras como el puente-tubo de Britannia y el tunel bajo el Támesis.

¿Llegaría jamás á tales alturas el esfuerzo individual por sí solo? No; la filosofía mas benévola únicamente concede al hombre ideas innatas, que para su desarrollo y aplicaciones necesitan de la sociedad; y si fuera posible concebirle abandonado á sí mismo, apenas acertaria á conservar su existencia, y balbucear escasísimas verdades. Por eso se ha dicho con fundamento, que aun los genios debieron á la sociedad, mas de lo que ella les debió; todos los descubrimientos humanos, si á ellos no preside la accion de la Providencia bajo el nombre de casualidad, son tan solo ulteriores y remotas consecuencias de principios preconcebidos y enseñados. Cuéntase de Pascal, que sin ausilio alguno llegó á encontrar las 32 primeras proposiciones matemáticas de Euclides, y bien necesitó su gran talento para ir tan allá, aun en una ciencia de raciocinio y deduccion; sin embargo, sus contemporáneos, con menos talento que él, aprovechaban todos los adelantos y aplicaciones matemáticas desde el tiempo de los griegos. Por eso la ilustracion no es otra cosa, que el resultado de la trasmision de la ciencia, debido á la unidad social.

El olvido de su orígen, ante la brillantez de este resultado, es lo que deslumbra á algunas cabezas

estraviadas, y solo asi se concibe como un autor (á quien no nombro, porque no estoy seguro de repetir sus palabras, aunque sí su idea) ha dicho: "En nuestro actual estado, cada individuo aprendiendo libremente, contribuirá al progreso en mayor grado: los grandes filósofos aislaron siempre su inteligencia, y los grandes genios tuvieron que vencer la oposicion de sus contemporáneos. Fuera de lo que tienen de axioma las ciencias naturales, la enseñanza no es mas que la imposicion de las preocupaciones de cada siglo y de cada escuela. Lo que Dios crea es el individuo, dotado de conciencia libre, que en todas partes es ahogada por la colectividad."

Hé aquí el clamor de independencia individual, que Lutero inició contra la autoridad religiosa, y que á través de tres siglos viene formando un eco formidable de sectas, contra toda clase de autoridades; y sin embargo, hasta el protestantismo religioso, faltando á su lógica por seguir lo que exige la razon, no despojó completamente á su clero de la autoridad docente, y le conservó en sus templos un púlpito. Porque aun admitida en toda su estension la teoría que estamos examinando, existirá siempre una clase desvalida, que pende del ausilio ageno en todos los órdenes, como en el órden de la enseñanza, y lo mismo en la enseñanza religiosa que en todas las demas. El pobre á quien la noche no da bastantes tinieblas para su descanso, ni el dia bastante luz para sus faenas ¿cómo tendría tiempo

para adquirir su instruccion, y salir del estado de máquina á que le va reduciendo el industrialismo? el que no se viese favorecido por los alcances de su talento ¿cómo conseguiría lo que hoy le suministran y le facilitan aquellos que han adquirido conocimientos, cuya comunicacion es uno de sus mejores empleos? Ni debe hacerse diferencia entre la enseñanza de las ciencias físicas y las morales; estas como aquellas, tienen sus principios *esactos* que resaltan en toda discusion; Dios entregó el mundo físico á las disputas de los hombres, y por el contrario sujetó el mundo moral á los preceptos y sanciones de su Ley. La clave del enigma que pudiera presentarse en contrario, fué ingeniosamente resuelta por un escritor francés del siglo pasado: "Si el interes de las pasiones se hallase contrariado por las verdades matemáticas, pronto la turba incrédula levantaria contra ellas sus sofismas; y si la religion favoreciera los vicios, los escépticos convertiríanse en apologistas."—Restringida á los inteligentes ricos la instruccion en la hipótesis que estamos examinando, lo que ahora es un deber, aunque voluntario, convertiríase en un derecho, facultad renunciable; y ¿serian muchos los que sacrificasen su vida ordinaria y cómoda, á las fatigosas investigaciones de la ciencia, por sus propios esfuerzos? Aquellos que tuviesen esta abnegacion ¿contribuirían al progreso? no, porque el trabajo científico independiente, hecho por el individuo y para el individuo, habia de ser tan infructuoso á la sociedad

como el que la fábula puso en manos de Penélope y de las Danáides; ó habia de entregarse á la publicidad de los libros. Entonces estos sucederian á los maestros, á la palabra la escritura, al espíritu la letra muerta. Y quién inspiraria la eleccion de libros? la casualidad. ¿Y cuál sería su resultado? Que en el cáos de las ideas, el hombre dejaríase llevar por *todo viento de doctrina*, y á traves de sus mas arraigadas certezas, entreveríase el avismo de la duda: ¿quién tendría razon? ¿quién podría imponer una autoridad persuasiva, si la ciencia no era un título para ello? Asi la ciencia griega antigua, sin mas correctivo que el aplicado por un pueblo supersticioso cuando se apercibia de lo que disputaban sus filósofos, sumióse en un escepticismo absoluto: en vano trataron de levantarla genios ilustres; sus academias, disolviéronse en una nube de sofistas, que seguian las huellas de Pirron. No de otra manera nuestra profusion indefinida de la imprenta, ha hecho descender la autoridad de muchas creencias al mero criterio de unas convicciones, que á su vez siguen descendiendo á simple opinion: y en medio de todas las opiniones, tiende á culminar una sola conviccion, que va siendo ya creencia; el interés propio. Si el mundo no llega á los estravíos del paganismo, es porque hace 19 siglos, Jesucristo dió á los Apóstoles la mision de enseñar á todas las gentes, con tal eficacia, que quien los oyere ó los despreciara, le oiria ó despreciaría á Èl; porque les prometió su asistencia en todos los si-

glos, y fundó una Iglesia, contra la cual nada prevalecerá; salvada asi la verdad religiosa, quedaron á salvo las verdades morales, y con ellas, todas las demas verdades indispensables al hombre como ser social.—Quede pues sentado, que la libertad de aprender, seria la libertad de la ignorancia, la libertad de escepticismo.

"Pero no, esclama otra escuela mas autorizada y numerosa, estais combatiendo un fantasma, por tener el gusto de vencerle, y aprovechar los resultados de vuestra escesiva victoria. Claro es que todo hombre debe aprender; la verdadera cuestion es ¿quién ha de enseñar? La respuesta natural, todo el que sepa; y en vano alegareis que esto es abrir la puerta á la propagacion de errores, porque la verdad triunfará. Ni hableis tampoco por el interes de la religion: ¿le olvidaban acaso Mr. de Montalembert, los mas ilustres obispos de Francia, y todo el partido católico, cuando pedian á Luis Felipe la libertad de enseñanza? En los Estados-Unidos las ideas se desarrollan libres, y allí donde el gobierno no hace un verdadero socialismo, el título de sabio no se obtiene con prácticas, monopolizadas por maestros, cuyo interes asegura el erario público."

Ante todo, la lucha sin trabas entre la verdad y el error, no tendría las fáciles condiciones que se nos pintan. Sin llegar á decir con un célebre español de nuestros dias, que la razon humana ama el error como la madre tiernísima á su hijo, es lo cier-

to que á la verdad se la pinta desnuda y se la califica de amarga, mientras que el error se reviste de mil disfraces alhagüeños; en nuestra debil naturaleza, la verdad como todo bien cuesta un esfuerzo, mientras que para el error como para el mal, solo hay que dejarse llevar. Aunque la verdad triunfase en definitiva, esto no era una garantía contra las consecuencias del error, puesto que la libertad de doctrina es ilusoria, sin la libertad de accion á que todas aspiran; y sus inmensos males fueron compendiados, hoy hace un año y en este mismo sitio, por una elocuente y simpática voz, del siguiente modo: "Cohabiten los hijos de Dios, los verdaderos creyentes, con las hijas de los hombres pervertidas en su origen, y la carne habrá corrompido su camino, y la tierra se verá henchida de iniquidad, y los montes altos serán cubiertos por las aguas del diluvio. Dejad que en Bethel y Dan sea levantado el becerro de oro, y luego vereis convertida en idólatra la nacion de Samaria. Permitid á Salomon que, por complacer á sus concubinas levante altares á los dioses en el monte del Escándalo; y este ejemplo será ocasion de funesta ruina á la mayor parte de sus, antes, fieles súbditos. Ábrase la puerta en el Asia á la doctrina sensual é indiferente de los Nicolaitas, Cerinthianos y Gnósticos, y todo un discípulo amado del Salvador del mundo se verá obligado á dirigirse á Efeso para estinguir la abrasadora llama que, bajo una ú otra forma, no cesó de aparecer, y que alucinó por algun tiempo al insigne

Agustino, al talento mas privilegiado de aquella época. Desprecie el gran Constantino, cual si fuese mera disputa teológica, la inmensa cuestion que se debate entre el sofista y vano sacerdote de Alejandria, Arrio, y los Obispos Alejandro y Atanasio, y le será preciso para sosegar las perturbaciones de su imperio y de la Iglesia universal, convocar un concilio general en Nicea, sin que todo esto bastase para terminar el cisma y concluir con la heregía, y sin que por ello dejasen de verse renovadas en el mundo las escenas de los tiempos de Neron y Domiciano. Salga el *guardador de camellos*, el contemplativo Mahoma, de la *caverna de los consejos divinos*, y permítasele decir y proclamar *no hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta*; y la Arabia, la Siria y Palestina, el Egipto, la Persia, las costas septentrionales del Africa y una parte muy considerable, y la mas rica de España, verán sus templos convertidos en mezquitas y sus palacios en harems del Islamismo. Finalmente: déjese al dialéctico de Eisleben, al *discípulo del diablo*, como él mismo osaba titularse, al apóstata Lutero publicar sus tesis acerca de las indulgencias, sostenerlas, mezclando proposiciones y doctrinas singularmente contrarias á la fé de la Iglesia y á los irrefragables principios sociales; apelar del Papa al Concilio, del Concilio á la Iglesia universal, y de esta al testimonio de la *razon pura*, y vereis al orbe Católico inundado de doctrinas pestilentes y contradictorias, de antisociales máximas, publicadas y sostenidas con

inconcebible atrevimiento por los Ulricos y Zuinglios, por los Socinianos, Cuákeros y Metodistas, por los Kant, Fichte, Hegel é innumerables sectas del racionalismo, y erigidas en principios de gobierno, bajo el pomposo título de *rehabilitacion del sentimiento religioso, de union de los pueblos y de felicidad universal*, por los Utopistas, Sansimonianos, Fourrieristas é Icarienses, y por el ateo á la par que blasfemo Proudhon." Dejad libre la espansion de doctrinas, y aun cuando se proclamen las ventajas de la paz, y las guerras sean mas desastrosas que nunca, habrán las naciones de sostener innumerables ejércitos permanentes, con aparatos formidables de destruccion, contra la sorda y creciente turbulencia de las masas. No se invoque en favor de tal doctrina el testimonio de la Iglesia francesa; esta pedia para su enseñanza la libertad concedida á una invasion germánica de ideas, que ni la Restauracion habia podido evitar: por lo demas Montalembert sabia muy bien que pocos años antes, se atrajeran la censura de Roma, las mismas ideas sostenidas en absoluto por un periódico, que él redactaba unido á dos sacerdotes obcecados, uno de los cuales dió al mundo con este motivo el espectáculo de su humildad, y el otro el de su orgullo.—Mas aunque prescindamos de los peligros de la enseñanza libre, ¿qué ventajas producirá esta? Puesta la accion particular en lugar de la gubernativa, sustituiríase el colegio á la universidad: y aun supuestos en un empresario los recursos del go-

bierno, indudablemente seria mas dispendioso aprovecharse de ellos; por tanto las clases poco acomodadas, las que mas necesitan su propia ciencia, habrian de acudir á las fuentes mas baratas y menos puras. El único medio de atenuar este mal seria la concurrencia, y con ella descuidos mayores que cuantos pueden notarse hoy, porque generalmente serian el descuido del interes satisfecho. ¿Y quién garantizaba la suficiencia de los encargados de enseñar? El criterio de un director, atento principalmente á sus libros de caja; ó el de los discípulos, que buscarian lo mas facil; ó el de la opinion pública, el mas instable y menos autorizado. ¿Quién garantizaba la ciencia del discípulo? Certificaciones lisonjeras, dadas por el interes en sostener el crédito de cada establecimiento, que en lugar de contribuir á la armonía y mútuo ausilio para el adelanto de la instruccion, seria un manantial perenne de rivalidades. Los Estados-Unidos, pais que si desapareciera de la historia, dejaria tan escasas huellas científicas como la antigua Cartago, no puede servir de ejemplo; lleva ya de existencia un siglo abundante en notabilidades de todas clases, y aun no ha salido de allí un literato, un artista, nada que revele espiritualismo y elevacion : la industria y el comercio que son sus únicas glorias, nunca serian bastantes á impedirle convertirse en un pueblo oscuro é ignorante como la China, segun indica el publicista que le estudió mas profundamente; y entretanto un puñado de locos mormones

basta para poner á prueba el prestigio de la potente república, que no tardará en cambiar de rumbo á medida que influya la inmigracion europea. Por lo demas allí como en todas partes, la libertad de la enseñanza, es la libertad al error, al charlatanismo.

Facil, aunque prolijo, seria buscar la causa del actual trastorno de ideas con respecto á la naturaleza de los gobiernos. Considerados hasta aqui como una institucion que reasumía las fuerzas sociales, para dirigirlas con la moderacion ó el impulso, hoy solo merecen á ciertos teóricos la calificacion de una especie de genios maléficos, destinados á trastornar con la mejor voluntad, todo lo que cae bajo su influencia. Y sin embargo, ciñéndonos á la enseñanza, ¿qué sistema mas sencillo y lógico que el existente? ¿Dónde mayor independencia y fuerza para corregir los abusos? La enseñanza es una necesidad, satisfecha por maestros y establecimientos mas ó menos numerosos y remunerados segun su importancia; á fin de compensar y atender á este servicio, paga el que aprende una retribucion dada, que cuando las necesidades de la instruccion eran menores, llegaba á ser sumamente módica. Para garantizar á la sociedad contra los errores ó la ignorancia de los que aprenden, obtienen en los estudios las calificaciones de su aprovechamiento, y deben aspirar á ciertos grados, segun las funciones á que piensen dedicarse; y los que á su vez deseen propagar la instruccion, nece-

sitan del grado supremo, decidiéndose quien es el mas digno, en públicos certámenes de oposicion, juzgados por tribunales científicos.

Por eso vosotros, mis queridos compañeros, llevais un honroso birrete de simbólicos colores, que indica habeis adquirido el grado eminente, en los diversos ramos de la ciencia á que os llamaron vuestros estudios. Uniendo á él méritos especiales lograsteis llegar á ejercer el noble cargo del magisterio en uno de los grandes establecimientos á él dedicados; los cuales no en vano llevan el nombre de universidad, como significando que á todos abre sus puertas; que todas las ciencias tienen allí sus representantes. Ante esos respetables títulos, nadie duda en confiaros el cuidado de esa juventud, que cuando atraviesa la edad mas peligrosa y decisiva de la vida, ha de aprender el camino que güia desde el hogar doméstico al bullicio del mundo.

Si; el niño dotado al nacer de esas malas tendencias, que el fuego de la edad convertirá en pasiones, recibe entre las caricias de sus padres el primer germen de la educacion que ha de corregirle; privilegio que no niegan ni aun los partidarios de la influencia omnímoda del temperamento sobre las acciones. La escuela le da despues aquellos conocimientos que son tan necesarios, casi indispensables á todo hombre. Y cuando sus ojos se abren á la luz de la razon, y crece su capacidad, entonces se le encomienda á nuestros cuidados. Aqui viene á adquirir nociones elementales de las ciencias, que

han de señalar su aficion particular á un ramo de ellas ; ó al menos, conocimientos generales que faciliten el empleo de su razon, y le hagan emprender con lucidez una de las grandes carreras de las universidades.

La nuestra se halla habilitada para conferir el primer grado de la enseñanza en esas facultades, cuya importancia revela su nombre ; la facultad de filosofía, la de ciencias, la de letras. Aqui se instruyen tambien, los que mas adelante han de estar revestidos con el carácter de depositarios de la fé pública. Aqui por último se completan las dos carreras, que ocupan el primer grado de importancia.

Una de ellas se llama facultad de derecho, es decir, la ciencia de la justicia, de dar á cada uno lo que es suyo, ciencia que habilita á sus discípulos para vestir la toga del jurista, del magistrado. Y para ello estudian esa antigua legislacion, sobre la cual se ha calcado la parte práctica de todas las legislaciones, ya que no sus primeros y fundamentales principios; estudian en el derecho civil todas las relaciones que bajo este aspecto unen al hombre con los demas, incluyendo la parte especial del comercio, y tambien los modos de hacer aparecer el derecho, por medio de las prácticas establecidas para las contiendas pacíficas del foro. En el derecho político y administrativo, y en los conocimientos que los completan, se estudian los principios de existencia económica de los estados, las relaciones de los particulares con el gobierno, y las

que unen entre sí á los grandes poderes de la nacion. En el derecho penal, la sancion de todos los demas. Y por último, en el derecho canónico, la parte que debemos conocer de la legislacion de ese gran cuerpo, al que pertenecemos como cristianos, en sus relaciones de independencia y concordia con respecto al Estado.

La otra facultad se llama de Teología, la ciencia de las ciencias, la ciencia de Dios, cuya enseñanza está sancionada con el sello de la infalibilidad. Ella es seguida generalmente, para que en el inefable Ministerio del Señor, sepa el sacerdote los fundamentos de nuestra fé católica, que es al mismo tiempo el baluarte de la religion y la salvadora de la sociedad, segun va dando á entender el encarnizado ataque de los enemigos de una y otra.

Tal es nuestra mision, revestida hoy de un carácter especial que vosotros comprendeis, y que he tenido ocasion de observar, en mi práctica larga, ya que no fructuosa. Antes, el catedrático, sin aparato de formas, cuidaba de inculcar con insistencia ideas sólidas, ante una reunion de discípulos, que las escuchaban con docilidad porque no tenian otras, porque el trabajo de su estudio reducíase á fijar en la memoria lo mas esencial, dejando para mas adelante la meditacion y la aplicacion práctica: aquello era una verdadera aula, donde el maestro tenia una jurisdiccion casi doméstica, consistiendo su particular cuidado en los medios de prudencia, de emutacion, de castigo, necesarios para el órden y para

el adelantamiento. Hoy, relajados hasta los vínculos de compañerismo, el alumno entra en cátedra con todos los caractéres de un hombre en pequeño, con sus ideas y sus pasiones, resuelto á no dejarse convencer contra su opinion, formada de lecturas ligeras, casuales, donde bajo la magia del estilo se encubren sofismas que solo un criterio esperimentado puede descubrir: hasta los libros de testo, se han revestido de un carácter menos didáctico y mas académico. Cuando tanto tiende pues á olvidarse el *magister dixit*, mas que nunca necesita el catedrático hacer atractiva su enseñanza por la lucidez de esposicion; en aquellas materias mas sujetas á debate, necesita, ademas de mostrar la verdad oscurecida con una nube de preocupaciones levantadas contra ella, pero siempre sencilla y convincente, marcar tambien con especial cuidado donde está el primer orígen y las últimas consecuencias de tantos errores, que pretestando dejar libres al pensamiento sus raudas alas, tienden tantas veces á apagar la luz de la fé que le guia y le ilumina siempre. Por fortuna trátase de instruir una edad que muchas veces se engaña, pero que nunca miente; una edad á la que no preocupa el interés, y que peca las mas veces por esceso de generosidad; una edad que, adquirido el convencimiento, jamás desecha la persuasion.

Pero insensiblemente iba recordándoos vuestros deberes, que todos sabeis mejor que yo.

Jóvenes alumnos ¿necesitaré inculcaros los vuestros? la instruccion es una de las obligaciones me-

nos penosas, que se os pueden imponer; en ella sois dirigidos por los que cifran su gloria en labrar la vuestra, por los que antes de vosotros siguieron las mismas huellas, y saben mejor por consiguiente vuestras necesidades: á ellos se les inculca en una sentencia que podeis ver todos los dias, se porten como padres, cuyas veces hacen, sin consentiros vicio alguno, así como tampoco vosotros los observareis en su conducta. Cualesquiera que sean las funciones á que os destine el porvenir, consérvese siempre en el fondo de vuestro corazon, y al lado de las emociones que se sienten en esa edad para echarlas de menos en el resto de la vida, el recuerdo querido de quien os ayudaba y dirigía en el camino de la ciencia. Ni desalenteis jamás en ese camino, porque habeis nacido en un siglo que no escasea sus alabanzas y el honor de la publicidad á reputaciones equívocas: ¡con cuanta mas justicia puede estar reservado este homenaje á vosotros, hijos de un pais donde las inteligencias son tan claras, y tan numerosos los hombres que podeis emular! Seguid tambien, los que por vuestra esmerada aplicacion, por vuestro particular aprovechamiento, por vuestra conducta reflexiva habeis logrado distinguiros ocupando un lugar honroso, y recibiendo en este dia solemne un público testimonio de vuestro mérito: cuidad en no pagaros solo de esto, que cuanto mas huyais la vanagloria, falso galardon del necio, tanto mas os rodeará la sociedad de prestigio y simpatías. Y así será; que si acaso el corazon os

inspiraba volubles emociones, vosotros haciéndoos superiores á su ilusorio brillo, corristeis en pos de la verdadera luz de la ciencia, amiga del hombre, que cuando es sólida le guia en el dificil sendero de la vida, sin causarle desengaños y decepciones amargas: con ella (como tambien podeis ver en una máxima inscrita sobre las paredes de este edificio) evitareis contar el tiempo sumidos en el aburrimiento, siendo por el contrario útiles á los demás y á vosotros mismos.

Pero tened presente unos y otros, ahora cuando empezais á abrir los ojos al mundo, que existe una falsa instruccion tan digna de anatema como la verdadera lo es de encomio; no os dejeis alucinar por sus galas y sus seducciones: tras ella se oculta siempre aquella serpiente tentadora, que ataca á la debil inesperiencia, ocultando una série inmensa de dolores, con la promesa de descubrir *la ciencia del bien y del mal*. Recordad que todas tienen por dueño á Dios, y que en un libro de la *Sabiduría* que Él inspiró se hace consistir el principio de esta, en el temor del Señor.

He dicho.